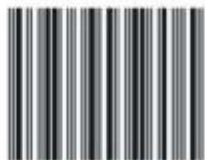


ridano

Suplemento Nº 7 de Alfa Eridiani



ISSN: 1696-6538



Universos Internos

Vladimir Oscar Vasquez F.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.

Co-editor: Sergio Bayona Pérez.

Ilustrador: Sergio Amira.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos del presente suplemento, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *ERÍDANO*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ERÍDANO* y su logo son © del equipo editorial.

Queda terminantemente prohibida la ven-

ta o manipulación de este número de *ERÍDANO*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir este suplemento siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite se hace en el contexto de la obra escrita que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

Subido a la red el 1 de octubre de 2004

ÍNDICE:

PRÓLOGO	1
LA FUENTE	2
¿QUIÉN ERES?	5
SOLO	15



PRÓLOGO

Estimado amigo:
El Eridano que estrenas hoy contiene cuatro relatos, cuatro. Si bien no todos son propiamente ciencia-ficción, está editorial ha creído oportuno que vieran la luz. Algo de especulativos sí que tienen, pues nos hablan en su mayoría de filosofía. *La fuente*, por ejemplo, es un viaje iniciático en el que su protagonista busca el manantial del cual procede toda la sabiduría. También es un canto a esa búsqueda y a la perseverancia de los que la buscan. *¿Quién eres?* aborda la búsqueda de la sabiduría como un proceso de búsqueda interna más que como algo que procede del exterior. Es el más filosófico de todos, dado que se entabla un diálogo socrático entre maestro y alumno que permite llegar a buen puerto la búsqueda. *Solo* es una reflexión sobre el solipsismo y sus consecuencias.

En cuanto a Vladimir, su autor, nació en Caracas Venezuela en Enero de 1975 y está residenciado desde hace 22 años en Barquisimeto; se define a sí mismo como una anomalía socio-temporal, Amante irremediable de la CF, Abstemio recalcitrante, Ateo practicante y afortunadamente maniaco-depresivo. Es conocido por atormentar a la gente con sus infinitos mensajes en diversos foros y listas de correo con el Nick *Lobo7922*.

Hasta la fecha Vladimir se maravilla todos los días del peculiar universo que le rodea; tal vez el fenómeno más extraño sea él mismo.



LA FUENTE

¿Cuántos pasillos habrá recorrido con paso infatigable buscando algo que no puede encontrar?, ¿cuántas maravillas habrán visto sus ojos?, ¿cuántos horrores?

Corredores, corredores, corredores, unos pulcros e inmaculados como la piel de una virgen, otros mohosos y olvidados donde se esconden cosas hediondas y abyectas; ya he perdido la cuenta de cuántos he revisado, lo único que sé es que no tienen fin ni principio; ¿o acaso se trata de un corredor infinito?, un laberinto que da vueltas y vueltas, unas veces cruzando sobre sí mismo, otras aventurándose en realidades prohibidas.

Buscando lo imposible, en pos de un sueño. En ese lugar no está lo que busca.

¿Quién puede saber si está o no está? ¿No es por ventura esta *La Biblioteca de Babel?*, ¿*La Biblioteca del Infinito?* Miles de nombres ha recibido, todas las religiones han hablado de ella, todos los sabios la han buscado, todos los soñadores la han visitado pero sólo yo he descubierto la verdad. *La Biblioteca* es *El Nexus*, la vía que utilizaban los antiguos para viajar de una realidad a otra, de un universo a otro; les bastaba encontrar la información donde se describía el lugar o el tiempo donde querían llegar para alcanzarlo de inmediato. Éste era el único medio de comunicación suficientemente eficaz para moverse en su vasta creación. Pero, ¿cómo lograron este prodigio? Aún no lo sé, aún...

Buscador, todos han olvidado tu nombre, todos han olvidado que existes; ¿es que acaso no tienes una esposa que te aguarde en casa?, ¿no hay unos hijos que lloren la ausencia del padre? La única razón de tu existencia es buscar lo inalcanzable, buscar para siempre... ¿Cómo empezó tu búsqueda?, ¿qué oscuros motivos te empujan?

¿Esposa... hijos?... Si alguna vez los tuve...ya los he olvidado, ya deben haber muerto hace mucho. Mi vida equivale a incontables vidas mortales y el origen de mi búsqueda se pierde en mi memoria; y no, no me empuja ningún oscuro motivo, no. Es el ansia por la luz, la luz del conocimiento la que me mueve e inspira mis miembros cansados a seguir caminando, a continuar buscando.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



En su infatigable tarea son muchos secretos los que ha descubierto, la naturaleza y el origen de muchos universos le son familiares y sencillos, su conocimiento le ha transformado en un ser poderoso, sus actos más simples podrían antojársele magia a otros.

Es cierto que a veces la soledad me sobrepasa y entonces el deseo de volver a estar con los míos me embarga, nada más simple que tomar uno de los libros, las pantallas u hologramas en donde se relatan historias de mi pueblo y saltar a esa realidad; luego, cuando me siento satisfecho, regreso a mi eterna búsqueda. Pero no es tan fácil, he pasado largas épocas en donde no encuentro nada que me guíe de regreso a mi mundo, pasillos inacabables en donde no hay más que libros escritos en idiomas que no comprendo, o pantallas que son ventanas a mundos incompresibles. El hambre y la enfermedad muchas veces me han obligado a saltar a lugares que no siempre son tan benévolos como me gustaría.

Pero su búsqueda nunca acaba, pues va en pos de una Quimera, un sueño de locos, una fantasía delirante.

Mi espíritu infatigable me dice que algún día lo encontraré. Aunque nadie más lo cree posible, yo sí, yo estoy seguro que soy *El Elegido* para encontrarla, para encontrar *La Fuente*, aquella de donde surge *La Biblioteca*, el punto en donde se encuentra todo el conocimiento, el centro de este laberinto. ¿Será un libro?, ¿será una fórmula?, ¿será un Dios? No lo sé, pero cuando lo encuentre lo sabré.

Necio, tus pasos serán tu perdición: ¿que sucederá cuando consigas lo que buscas?, ¿qué será del buscador entonces? Cuando encuentres aquello que le ha dado sentido a tu vida perderás para siempre la razón de tu ser. ¿Para que servirá tu existencia entonces?

Oh, cuando encuentre mi anhelo. ¿Cuántas veces he imaginado ese momento? No lo sé pero, si al encontrar lo que busco mi ser pierde sentido, no me importará; sacrificaría mi existencia contento si algún día logro encontrar lo que estoy buscando desde olvidadas eras. ¿Qué ha sido mi existencia sino un fin para ese propósito?

¡Obtuso ignorante!, nunca encontrarás La Fuente de la Infinita Eternidad. ¿Quién crees que eres? ¿Qué buscas? ¿Un resumen del infinito? Un infinito sólo puede ser resumido dentro de otro infinito.

Pero si por el contrario no se halla en mi horizonte encontrar alguna vez *La Fuente*, ¿qué importa? ¿Puede haber alguna forma de existencia que sea

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



más placentera que ésta? Siempre descubriendo mundos nuevos, conociendo nuevas culturas y gentes, averiguando los secretos más recónditos de la existencia. ¿Qué puede ser mejor para mí que soy todo curiosidad y deseo de aprender?

Así continuó su camino con un deseo inquebrantable de alcanzar su sueño.

Me encontré, sin darme cuenta cómo, en un espacio completamente vacío. Nada había allí. ¿En qué momento había abandonado el infinito laberinto de corredores?

Se sorprendió de encontrarse en semejante sitio.

Después de tanto tiempo de caminar entre paredes aquel vacío tan perfecto me provocó mareos.

Sintió náuseas a causa del extraño ambiente, entonces percibió algo extraño.

Ah... ¡Qué cruel y que magnánima es *La Infinita Eternidad*! El lugar donde todo es posible y no existe el imposible.

Has comprendido la realidad finalmente, La Infinita Eternidad siempre te depara nuevas sorpresas, pero quizás no sean del todo de tu agrado.

Te equivocas. En verdad es sorprendente como has dicho, no esperaba menos, pero creí que encontrar La Fuente no exigiría mayor sacrificio que el de la búsqueda, y si soy sincero es verdad, mi mente se estaba sintiendo cómoda con la agradable perspectiva del eterno aprendizaje; pero no, el cambio no será para nada desagradable. Dejar de buscar para encontrar, dejar de aprender para crear. Nunca imaginé que una vez hubiese aprendido todo lo que se puede aprender, *La Infinita Eternidad* me obligaría a utilizar mis conocimientos para crear nuevas existencias, nuevos seres, nuevas historias y nuevos infinitos.

Desde entonces aquí me encuentro, escribiendo, narrando, describiendo, pensando, imaginando. Yo soy *La Fuente* de donde todo sale, estoy dentro de todo aquel que crea algo nuevo, soy el impulso que mueve al escritor, al matemático, al músico, al filósofo, y a todo aquel que sea un creador.



¿QUIÉN ERES?

La mente es aquello que te aleja de ti mismo. Es aquello que te distancia también de la realidad, del objeto. Vives en la falsedad cuando te entregas a la mente y por ello surge el dolor. La mente jamás te lleva a un objeto, te aparta de él. Por eso tienes que aniquilar la mente si quieres ser y estar con la realidad.

Swami Prajnanpad

Era el tercer día que llevaba internado, casi perdido, en aquellas selvas tan profundas y enrevesadas como la mente de un loco. Pero aun así no existía duda, era un paisaje hermoso y sugerente, la neblina levantándose perpetuamente de las colinas, el sol intentando asomarse siempre entre aquellas espesas nubes, y aquellas gotitas de agua que caían todo el tiempo haciendo cosquillitas y acababan por dejarte empapado y helado. Fue entonces cuando avisté el primer poblado, y me alivié al pensar que por fin comería una comida caliente y podría recibir alguna orientación que me sirviese para saber si iba en el camino correcto. Aunque el pueblito se veía cerca, el terreno era tan accidentado que no logré alcanzarlo hasta que el sol se puso.

Era un poblado de unas veinte a veinticinco casitas donde todo el mundo estaba muy ocupado en sus asuntos como para percibir mi llegada. Los hombres regresaban de la cacería del día y se repartían algunas presas, mientras que algunas de las mujeres se ocupaban de los niños que brincaban y saltaban como endemoniados, otras se procuraban algunas piezas de lo cazado para comenzar a quebrar los huesos. En fin, cada cual en su asunto, hasta que una niña tropezó conmigo y se dio cuenta de que allí había un extraño. La niña salió corriendo despavorida como si hubiese visto un fantasma, la madre reaccionó inmediatamente avisando a los hombres de mi llegada. El que supuse sería el jefe se acercó a mí afablemente, porque aquella era gente amistosa. Sus facciones eran mongoloides, y nadie hubiese podido decir si aquella era gente oriunda del Asia, el Polo Norte, las islas malayas o el Amazonas.

—Bienvenido seas a nuestro hogar. ¿Quién eres y qué te trae por aquí?
—me preguntó el hombre en un perfecto español.

Era un hombre de edad madura, cuarenta o cincuenta años a lo más, porque sus cabellos eran oscuros y apenas empezaban a ser veteados por las canas.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—Vengo de muy lejos —le respondí—, en busca de refugio para descansar del largo viaje que he emprendido en busca del maestro que me dijeron vive por estas tierras.

Con estas simples palabras y mi nombre pareció bastarles, sin embargo la actitud del jefe me intrigó.

—Ah, tú también vienes en busca del Chamán —dijo meneando la cabeza.

—¿Qué sucede, ha muerto el sabio? —pregunté asustado de haber perdido todo lo andado.

—No, no es lo que piensas, me entristezco por ti, muchos he visto que llegan a donde está el Chamán y nunca regresan siendo los mismos. Nosotros creemos que él les roba la alegría.

—Pero, ¿cómo es esto? Me dijeron que era un hombre de gran sabiduría.

—Mejor será que vengas y comamos, entonces hablaremos de ello.

Pasé aquella noche con aquella gente amable quienes me recomendaron una y otra vez que me abstuviera de ir con aquel hombre.

—Muchos hemos visto que como tú, van en busca de la sabiduría donde ese hombre malo, parten alegres y esperanzados, regresan serios, con la mirada perdida, o más bien demasiado fija, hablando poco y como tristes o derrotados —me dijo una mujer durante la noche, asustada de mi porvenir.

—Te propongo que mejor te quedes con nosotros unos días y disfrutes de nuestra comida y nuestra bebida. Nos ayudes en nuestras tareas sencillas mientras lo piensas mejor —intentó convencerme el jefe durante la mañana antes de mi partida.

Pero no podía quedarme, mi resolución era inamovible, además yo no venía a aquel hombre como un ignorante falto de conocimientos; a mi manera yo también era un sabio, no me tomaría desprevenido y podía decirse que yo sólo venía a intercambiar mis conocimientos con aquel gran hombre.

Cuando al fin accedieron a darme directrices de adonde debía dirigirme para encontrarlo me tranquilicé, porque llegué a pensar que se negarían para retenerme.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



El hogar del Chamán se ubicaba en el cráter de un volcán extinto, por lo cual yo tendría que escalar hasta las más altas cimas sólo para descender en el más profundo de los abismos.

El mencionado volcán podía divisarse prácticamente desde que se salía del pueblito que se encontraba en el valle de aquél. Entre tanta alta cumbre ésta pasó a tener una presencia especial para mí.

La ascensión fue bastante dura, pero más fácil de lo que imaginé cuando me encontraba en la falda. Verdaderamente difícil fue el descenso, por que continuamente me encontraba mirando hacia abajo y temía caer. El interior del cráter se encontraba cubierto por una espesa vegetación, árboles y arbustos, que lo mismo te ayudaban como se te atravesaban en el camino para desviarte u obligarte a regresar sobre tus pasos, pero por lo menos tenía de qué agarrarme.

La Luna estaba bastante alta en el cielo cuando al fin logré poner los dos pies sobre el fondo del cráter que, según mis cálculos, debía estar bastante más profundo que el valle desde donde comencé a subir.

Me senté largo rato procurando descansar de la fatigosa tarea, cuando vi a lo lejos que encendían una fogata, eso me dio más ánimos y me levanté encaminándome hacia ella. Pero también tardé en llegar porque en el fondo del cráter la vegetación era aun más tupida que en las paredes por donde había bajado.

Finalmente alcancé a ver la figura de un hombre que efectivamente se veía muy anciano, tal cual yo esperaba, pero emanaba de él un extraño vigor casi palpable. Cuando llegué hasta él pensé que me recibiría con el clásico «te esperaba» que suele verse en las películas.

—Hola —me dijo con total sencillez.

—Hola —le respondí yo sintiéndome estúpido y demasiado presuntuoso, incliné mi cabeza como un saludo.

—Tengo mucho rato observándote como bajabas, parecías una arañita siempre asegurándote de no caer antes de dar un paso —me dijo con una sonrisa.

—Sí —respondí— es que tenía mucho miedo.

—¿Y no te dejó ver tu miedo que caer era casi imposible, porque a cada paso que dabas se te atravesaban los arbustos?

ERIDANO

SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI

Nº 7



Entonces la sonrisa idiota se me borró del rostro y miré hacia atrás para ver que me decía la verdad (como si no hubiese tenido suficiente tiempo cuando estaba allí para fijarme). Al ver mi actitud el anciano no pudo contener la risa y a mí no me quedó otra alternativa que unirmele. Cuando acabamos de reír el anciano me preguntó.

—¿A qué has venido muchacho? ¿Qué te trae a un lugar tan lejano?

—Vengo a intercambiar conocimientos contigo —le dije casi insolente.

El viejo se quedó mudo de asombro por un momento, levanto sus cejas, abrió bien los ojos, se irguió y me miró de hito a hito.

—Pero qué bueno —dijo cuando yo pensé que iba a romper a reír nuevamente—, eres el primero que no viene únicamente en busca de mi conocimiento, sino que también los trae consigo, solamente la intención de esto es bueno, y dime portador del conocimiento, tú... ¿quién eres?

De inmediato le dije mi nombre.

—No, yo no pregunté cómo te llaman. Pregunté quién eres.

Mi mente quedó repentinamente en blanco, y me di cuenta que el anciano me había lanzado una trampa y me había cogido, volteeé a mirarle y le vi la más humilde de las sonrisas.

—Pues yo... yo soy éste que ves parado aquí, la persona que tiene este rostro y este cuerpo, quien quiera que me vea con ellos sabrá que ese soy yo.

—Ven —me dijo levantándose, y comprobé que era bastante bajo.

Me guió hasta un estanque que había allí cerca, y asomándose a las aguas me dijo.

—Mira —y señaló su propia imagen—, ya estoy viejo, ¿y quién es ese que está a un lado?

—Soy yo —le dije.

—Extraño, entonces ¿tú eres el reflejo en las aguas de un estanque?

—No, por supuesto que no, ésa es sólo una imagen.

—Ah claro, ya me parecía raro el asunto, ¿y este cuerpo y este rostro no son también sólo imágenes que yo veo?

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—Sí, claro —respondí casi sin darme cuenta.

—Entonces dime... ¿tú quién eres?

Nuevamente quedé sin saber qué contestarle. El anciano se levantó y salió de las aguas, volvió a sentarse junto al fuego para secarse las ropas, estuvo mucho rato en silencio, paciente, sin apresurarme a dar ninguna respuesta, sin siquiera un resoplido de impaciencia.

—Yo soy... yo soy... —murmuré más dubitativo que nunca— debo ser mis pensamientos, mis sentimientos, claro, tiene lógica, tal como lo dijo Descartes «*cogito ergo sum*», que significa «*pienso luego existo*».

El anciano volvió a sonreírme con toda la ternura de que era capaz, al igual que se sonríe al ver un cachorro dar sus primeros pasos, pero también con cierta picardía. Luego levantó la vista buscando algo en el cielo.

—Mira —me dijo señalando la Luna—, qué hermosa es la Luna, y como brilla, y sin embargo ella no tiene luz propia, hay ocasiones en que la Tierra se interpone entre ella y el Sol entonces se pone oscura y parece desvanecerse.

Yo me quedé en silencio porque no comprendía a qué venía ese asunto astronómico, no entendía la relación con lo que hablábamos y me parecía difícil que él pensara que yo no conocía cuáles eran los hechos de un eclipse lunar. El anciano viendo que yo no comprendía continuó.

—Tus pensamientos son como la Luna, si le quitas la luz de donde vienen desaparecen. ¿Qué sería de tus pensamientos sin el tal Descartes?, ¿qué sería de ti sin toda la educación que has recibido?... ¿Quiere decir entonces que tú sólo eres el reflejo de los pensamientos y opiniones de los demás seguramente alteradas y adaptadas a las opiniones que arrastrabas desde antes contigo?

—No claro que no. Hay algo que está más allá, lo que surge de mí, mi creación, lo que piensa en mí, yo soy el que piensa.

—Y ése que piensa, ¿quién es?, ¿quién eres?

Una vez más el anciano había logrado sorprenderme, y en ese momento sí que me sentí en un callejón sin salida, ¿que otra respuesta podía darle?, ¿hablarle de alma o espíritu para que después me preguntara qué eran esas cosas y que yo no supiera qué responderle?

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



Nos mantuvimos silenciosos largo rato, el anciano puso a cocinar los alimentos que guardaba en su cabaña, me llamó y me preguntó mientras meneaba el contenido de el caldero.

—Toma el cucharón, y sin dejar de moverlo mira dentro y dime ¿de qué es el caldo?

Hice tal y como me decía pero sólo acabé mareado intentando determinar todos los elementos.

—Es imposible. Como no detenga el girar del caldo no voy a averiguar nada —dije.

—Entonces ¿por qué sigues pensando?

—¿De qué habla? No entiendo.

—¿Por qué continuas dándole vueltas a tus pensamientos si lo que quieres es saber lo que está más allá de ellos?

Yo asentí en silencio entendiendo apenas.

—Vacía el caldero —me ordenó.

—¿El caldero de mis pensamientos? —le pregunté sorprendido.

—No muchacho, este caldero que está aquí —me contestó riendo de mi inocencia.

—¿Pero y la comida? —pregunté yo reacio a obedecer.

—Siempre hay más comida, vacía el caldero ahora muchacho —insistió animándome con gestos.

Yo tomé el caldero con las manos y me quemé.

—Está hirviendo —expliqué.

—Al igual que tu mente —replicó él—, ¿cómo harás para vaciar el caldero entonces?

Yo miré el caldero y supe que tendría que golpearlo para vaciarlo, pateé el caldero que se derramó completamente.

ERIDANO

SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI

Nº 7



El anciano se levantó rápidamente y dio la vuelta para ver la boca del caldero, y me llamó.

—Ven, mira, ¿qué hay en el caldero ahora que lo has vaciado?

—Nada evidentemente —le respondí.

—Pues mira bien, porque así ha de quedar tu mente para encontrar tu verdadera esencia; con esa misma determinación con que pateaste este caldero debes decidirte a vaciar tu mente, pero tienes que saber que no será tan fácil ni tan rápido. Deberás ser paciente y constante y no deberás cansarte nunca hasta que al fin logres alcanzar tu verdadera esencia.

—Se dice fácil. Pero ¿cómo se hace? ¿Cómo lograré vaciar mi mente? No puedo patearla.

—¡Claro que sí puedes! Tienes que tener voluntad y determinación al iniciar esta búsqueda, de lo contrario estarás perdido. Pero escúchame, así como detuviste el girar de los alimentos en el caldo debes detener el girar de tus pensamientos, aquíétate, y cuando estén así quietos, patéalos, olvidándote de ellos.

—Sí, eso lo entendí muy bien, pero ¿cómo aquietaré mis pensamientos?

El anciano que se había sentado se levantó una vez más y me hizo señas de que lo siguiera, hice tal cual me pedía, más interesado que nunca en toda mi vida. El anciano anduvo bastante, caminado por el bosquecillo que se encontraba en el fondo del cráter del volcán, me asombró lo hermoso que se veía a la clara luz de la luna llena (a pesar de ser reflejada). Cuando ya nos habíamos internado bastante volvió a llamarme. Me acerqué en silencio a él que estaba agachado, casi no pude ver nada, hasta que divisé en el suelo el cuerpo de un ratón que seguramente estaba muerto.

—Para encontrar lo que estas buscando debes ser como este ratón.

Por un instante pensé que se había vuelto loco.

—¿Dice que me tengo que suicidar?

—Peor aún quizá, tendrás que aniquilar a tu mente, patearla, olvidarla, quemarla, para que entonces al igual que el ave fénix renazcas de tus cenizas —al comprender lo que me decía guardé silencio y él continuó—. Mira el cuerpo de este animal, ¿ves como está inerte?, ¿ves que ya no respira?, ¿escuchas como su corazón ya no late?, ¿sabes que su cabeza ya no piensa? Así

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



tendrás que ser tú, tendrás que quedarte estático, hasta que tu respiración ya casi no se sienta, y tu corazón lata tan suave y lentamente que si alguien pasara junto a ti y pusiera su oreja en tu pecho no lo escuche, entonces deberás lograr detener el torbellino, la vorágine de pensamientos que es tu mente, cuando lo hayas logrado será el acto supremo de la voluntad humana, habrás nacido verdaderamente y en lugar de encontrar un vacío encontrarás la plenitud y descubrirás porqué la pescadilla se muerde la cola.

—¿Pero cómo sabré que he encontrado lo que busco?

—Lo sabrás.

En cuanto nos pusimos de pie el pequeño roedor que yo creí muerto escapó corriendo.

De regreso en su casa el Chamán me pidió que me ocupara de encender de nuevo el fuego que se había apagado, entonces volvió a preguntarme.

—¿De qué quieres el caldo?

—De conejo.

—Muy bien —dijo el anciano entrando en su cabaña para buscar los ingredientes, vino y levantó el caldero, lo llenó de agua y comenzó a mezclar los ingredientes—. ¿Quieres que le pongamos cebolla?

—Sí, está bien, pongámosle cebolla —le dije.

—¿Te gustaría que le pusiéramos zanahoria?

—Sí, también.

—¿Y cilantro?, ¿le ponemos cilantro?

—Sí, pongámosle.

Y fue agregando todo lo que yo le decía.

—Pongámosle también pimienta y ají —dije yo.

—¿Qué te parece si le echamos sal?

—Un poco estará bien.

—¿Y ajo? —preguntó.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—No, mejor ajo no, por que no creo que le quede al conejo.

—Esta bien, como tu digas... Así como hoy has hecho con este caldero, que sólo tú decides que debe llevar en su interior, así harás cuando hayas logrado vaciar tu mente de todo contenido y serás tu el que decidirá cuándo y cómo pensarás, y también cómo y cuándo y qué aprenderás.

Aquella madrugada me encontró meditando, medité durante mucho tiempo aquel día, pues cuando abrí los ojos el sol estaba bien alto en el cielo.

—¿Y bien? —me preguntó el viejo—. ¿Lograste encontrar lo que buscas?

—No cabe duda, Maestro, que todavía me falta mucho camino por andar, pero algo sí puedo decirle, lo he vislumbrado, es como cuando la noche se encuentra en su más terrible oscuridad, y de repente por el este despunta un resplandor lejano, así lo he sentido.

—Maravilla entonces, puedo sentirme satisfecho, porque te he señalado la senda por donde debes caminar.

—Y se lo agradezco infinitamente, Maestro. Pero aún hay algo que me inquieta, cuando venía para acá me encontré con un poblado donde pregunté por el lugar de esta morada, pero la gente de allí se aterrorizó y me rogaron por convencerme para que no viniera hasta ti, porque según ellos tu me robarías la alegría.

—Es que esta gente de la que hablas no han sabido ver la alegría interna de los que llevaban ese camino.

—Y dígame, Maestro, ¿quién le enseñará a esta gente a ver esa alegría?, porque por sus propios medios veo muy difícil que logren encontrar algún día el camino.

—No, muchacho, ésta es una pobre gente que viven perdidos en el mundo.

—¿Y quién les dará orientación?

Aquel hombre se quedo callado mirándome mudo de asombro de nuevo.

—Es cierto lo que dices muchacho —y mirado a su alrededor continuó—: ¿Qué hago yo aquí encerrado y alejado de donde se me necesita?, y así mu-

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



chacho has cumplido lo que prometiste en tu llegada, y no sólo has venido en busca de sabiduría, sino que también has venido a entregarla.

Fui yo el que sonrió con humildad entonces.

El Chamán y yo tomamos caminos diferentes después de llegar a la cima del volcán, pero antes de despedirnos me dijo:

—Aquí nos separamos, muchacho, yo voy a sembrar mi semilla, y tu a hacer fructificar la tuya, con constancia y dedicación ambos triunfaremos. Cuando así suceda espero que volvamos a encontrarnos para intercambiar conocimientos.

Así nos despedimos y bajamos cada uno por su lado, al llegar a la falda de la montaña levanté la vista y vi que el sol estaba en su cenit.



SOLO

*Los hombres solo son el sueño de los Dioses
Los Dioses solo son el sueño de los hombres*

I

Aquella podía parecer una reunión como cualquier otra, muy común entre borrachos, pero por el contrario se trataba de una muy peculiar fiesta, no por los invitados, sino por los hechos que se sucederán allí.

II

El lugar era una de esas granjitas que se encontraba en las afueras de la ciudad, uno de esos sitios que sólo sirven para ir a pasar las vacaciones porque no producen nada en absoluto, y que sólo sobreviven por la constante inyección de dinero del dueño.

Todos se encontraban reunidos en torno a unos toscos muebles hechos a base de unos troncos de árbol, aserrados por las malas con una motosierra. La mayoría de los presentes estaba bastante entonados con la abundante cerveza proporcionada por el dueño del lugar. Miguel Yunque, un muchacho de unos veintiocho años, piel morena y mirada altiva; en aquellos momentos escuchaba divertido la conversación que se llevaba acabo.

—La energía que hay dentro de mí nunca se va a acabar, quiero decir que no desaparece; siempre se transforma, o sea que una parte de mí siempre sigue —el que así hablaba era Luisito, un muchacho que parecía tener unos veinte años por su altura, pero que en realidad no alcanzaba a más de dieciséis; era delgado con rostro delicado, vestía unos «shortcitos», y una franela que decía «Summer»; sobre la cabeza una gorra que decía «Lakers» ocultaba un cabello pastoso y mojado de tanto bañarse en la piscina.

—Claro que se acaba, nada es eterno —intervino Paul, otro muchacho que estaba presente allí.

—Claro que no, ¿quieres decir que hay algún punto en que la energía se destruye? —preguntó Luisito.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—Claro, algún día tendrá que terminarse —alegó Paul.

—La energía nunca se destruye, siempre se transforma.

—Pero qué importa que no se destruya, esa energía no tiene nada que ver contigo.

Paul (se pronuncia Pol, aclaraba él) pretendía poder vencer a Luisito en aquella guerra conversada.

—Pero bueno, estuvo dentro de mí, estuvo conmigo, fue mía y seguirá para siempre, eternamente, es mía y sigue.

—Pero cuando tú te mueras, la energía le quedará a los gusanos, ya no será tuya.

—Pero sigue, la energía siempre sigue.

Paul continuaba elucubrando su plan pues, aunque no entendía muy bien de qué hablaba Luisito, creía poder ganar la discusión sólo con su verborrea, y si la palabra les suena a diarrea de verbos comprendan que no hay mejor descripción de lo que salía de la boca de Paul.

—Bueno, ¿pero de que sirve? Quiero decir que tú sabes que queda, pero... ¿dónde está?, ¿qué se hace?, ¿para dónde coge? —insistió Paul.

Miguel seguía escuchando cada vez más divertido, se preguntaba de dónde habría sacado aquellos pueriles conocimientos el muchacho; es más, estaba seguro de que si el chico seguía hablando otro poco, podría ubicar la fuente en un libro que él había leído de niño. Con un poco de esfuerzo lo logró. «Mis primeros conocimientos de física nuclear». De hecho, con un poco de tiempo podría ubicar hasta la editorial.

—Pero ¿cómo? —insistía porfiadamente Luisito— imagínate cuando todas las cosas se acaben; cuando llegue el fin del mundo la energía que estaba en mí continuará existiendo, yo sigo existiendo.

Entonces Miguel ya no pudo soportarlo, la sonrisa se le borró del rostro. ¿Cómo era posible que la estupidez pudiese llegar a límites tan insospechados? —se preguntaba— y que además se vanagloriase en sus errados conocimientos como lo estaba haciendo ese afeminado. No podía permitirlo, él como intelectual tenía el deber de ridiculizarlo públicamente (*reductio absurdum*).



Agreguemos la presencia de hermosas damas a las que impresionar con sus abundantes conocimientos... ¿Para que más si no para demostrar su superioridad sobre aquellos ignorantes había él estudiado tanto? Pero era evidente que no bastaba un sencillo razonamiento, por el contrario, sería mejor llevarlo a un territorio desconocido. Prestó atención a lo que estaba diciendo Luisito.

—La energía siempre sigue, se transforma pero no desaparece —le decía en ese momento a otra muchacha que se había unido a la reunión.

Miguel volvió a ver a Paul quien se notaba bastante molesto.

—Paul... ¡Paul! —llamó furtivamente—, ven acá, vamos a joderlo, que aprenda a hablar ese carajito.

Hubieron tres palabras que convencieron a Paul, joderlo, hablar y carajito.

—¿Y cómo lo hacemos? —preguntó con una sonrisa cómplice.

Paul se sentía un experto en labia y en diálogo, y demostrarlo le agradaba mucho, así que lo utilizaría para su objetivo; días antes Miguel había leído un asunto sobre filosofía (y vaya que era un asunto filoso) era la primera vez que había leído algo así, se llamaba solipsismo. Era una filosofía que establecía una forma fácil para tratar a los demás como simples ilusiones de la mente; el hecho llamó poderosamente la atención de Miguel, y estaba seguro de salir airoso.

—Será muy fácil —le explicó Miguel —, sólo tienes que decirle...

Paul entendió a la perfección.

Luisito continuaba explayándose en su versión mejorada del alma humana cuando Paul entró en acción.

—Pero ¿qué importancia puede tener lo que diga una ilusión?

Muy pocos advierten cuando muerden el cebo de una trampa, y pueden estar seguros que ese *pocos* no incluía a Luisito.

—Claro que tiene importancia, —le contestó airado— ¿con qué bobada estas saliendo tú?, yo no soy ninguna ilusión; yo no soy ninguna ilusión, aquí estoy completo, soy yo Luis —subrayó el tema golpeándose el pecho con la palma de la mano.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—Eres una ilusión muy inteligente, pero necesitarás algo más que eso para engañarme —le dijo descartando el tema con un gesto de la mano.

—Mira, estúpido, si yo fuera una ilusión ¿podría tocarte? —Luis se aproximó hasta Paul y lo tocó con algo de violencia pero él no se dejó provocar.

—Cualquier ilusión puede tocar a su creador, ¿o es que acaso no has soñado tú que tocas a alguien? Yo en mis sueños siempre toco a las ilusiones, y ellas a mí. Nada de lo que hagas te ayudará a demostrar tu existencia por que no existes.

Si Luis hubiese sido más inteligente habría detenido la conversación diciendo que aquel era un razonamiento circular y que no había forma de anteponer un juicio a eso, pero Luis no sabía de esas cosas y lo único que hacía era caer más profundo.

—Pero bueno, okey, tu sueñas que tocas, ¿pero es que tú estas soñando ahora?, tú estas despierto, tú sabes que yo soy real.

—Yo solo sé que tú eres una ilusión, además, cuando yo estoy soñando no puedo diferenciarlo de estar despierto. ¿Cómo sé yo que ahora mismo no estoy soñando?

Entonces otro muchacho, Enrique, gran amigo del dueño y que había estado rebuscando dentro de su cabeza desde que Paul había salido con lo de la ilusión hasta que por fin pudo recordar un ensayo de Feyerabend y decidió enseñarle a aquel muchachito quién sabía de filosofía en aquel sitio.

—Sólo respóndeme a esta pregunta Paul, ¿estas soñando ahora?

Paul no supo qué responder porque sabía que cualquier respuesta lo pondría en ridículo, algo en el rostro de Enrique se lo dijo. Miguel supo que era el momento de intervenir otra vez, con lo que Paul se vio desplazado de nuevo.

—No, en realidad puede que no esté soñando, pero es posible que, al igual que cuando se está soñando, Paul se encuentre en un estado de alerta mental inferior al de una realidad superior a ésta en la cual Paul estaría verdaderamente despierto y donde todos ustedes no serían más que meros adornos de su mente, hasta que él alcanzara la superconsciencia.

La mayoría de los presentes se removieron un poco ofendidos por lo de meros adornos.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



Enrique sabía que existía una respuesta clásica para ese argumento pero no recordaba cuál, así que decidió atacar por otro flanco.

—¿Quieres decir que todos los presentes no somos más que ilusiones de tu mente, y que tu mente es tan poderosa que puedes reproducir nuestras personalidades en el interior de tu cerebro?

—No las reproduzco Enrique, las creo a cada instante —respondió tranquilamente Miguel.

—¿Quieres decir que en tu interior están mis recuerdos y deseos? —manifestó Enrique con incredulidad.

—Tú no puedes tener recuerdos o deseos porque sólo eres una ilusión, sólo pretendes tenerlos para hacerte una ilusión más creíble.

—Supongamos que sea así, pero al menos establezcamos el punto que tú te crees completamente capaz de crear un modelo de mi persona en tu mente.

—Por supuesto, de ti y de muchos otros más.

—Muy bien cierra los ojos —ordenó Enrique con tono de triunfo.

—¿Qué?

—Cierra los ojos, voy a demostrarte que te equivocas.

—Bueno, los tengo cerrados, ¿qué quieres?

—Descríbeme —pidió mirando con complicidad a los demás.

—Eres un muchacho llamado Enrique Rondón, tienes 25 años, tu piel es de un color canela oscuro, tus ojos son castaño claro, tu cabello es crespo, vistes una camisa unicolor cerrada hasta el tercer botón, llevas unos jeans Levi's bastante usados, y unas pantuflas azul y blanco marca Adidas. Casi lo olvido, unos lentes de carey ovalados están frente a tus ojos y tienes en las manos un libro de Immanuel Kant.

—Tiene que estar viendo. Tápenle los ojos —opinó alguien.

—Tiene los ojos entreabiertos, lo veo —dijo otro.

Tomaron una franela gruesa y vendaron los ojos de Miguel hasta tener la certeza de que no vería nada.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—A ver —dijo Enrique bajándose los pantalones— ¿cuál es el color de mis interiores?

—Amarillos, están bastante viejos y son marca Playboy...

...Había acertado.

III

Luis no lo soportó más, se puso de pie violentamente y vociferó:

—¿Pero que vaina es está?!, ¡ustedes están locos! Tienen que haberse puesto de acuerdo, yo existo, ¡yo sé que yo existo!

—Cállate Luis, convéncete muchacho, solamente eres una ilusión más de mi mente, convéncete.

—Mira Miguel, no sé cómo te las ingeniaste para ver, pero lo que dices es ridículo, carece de toda lógica —alegó Enrique—, te lo voy a probar ahora mismo, tú dices que yo soy una ilusión, ¿no es así?

—Ya te lo dije, eres una ilusión de mi mente.

—Bueno, ¿tú has estado en esos sueños en que te das cuenta de que estas soñando y entonces el sueño cambia o te despiertas?

—Sueños lúcidos, sí los he tenido.

—Sí yo soy una ilusión y tú lo sabes, deshazte de mí entonces, hazme desaparecer como lo harías en un sueño.

—Está bien.

Enrique desapareció, se fue sin ruido y sin brillo, sin siquiera un parpadeo por parte de Miguel, en un instante estaba y en el otro ya no.

Todos se quedaron atónitos, demasiado sorprendidos para hablar.

—Increíble amigo —dijo Paul conciliador—, qué truco tan asombroso, en mi vida había visto realizar un truco así, pero es que ni David Copperfield.

—No fue truco Paul —le contestó Miguel volviéndose hacia él.

ERIDANO SUPLEMENTO DE ALFAERIDIANI Nº 7



—Vamos, no juegues, dime, ¿cómo lo hiciste?, ¿donde escondiste a Enrique?

Paul también desapareció sin pena ni gloria.

—Esto no puede estar sucediendo, existo, yo sé que yo existo, yo estoy aquí, ahora —gemía lloroso Luisito.

Y de pronto ya no estuvo allí.

El resto de los presentes no sabían como comportarse, unos reían, otros lloraban, otros se quedaron estáticos.

—Ah sí, los actores de reparto y los extras.

Desaparecieron.

Miguel se puso de pie y comenzó su camino nuevamente como lo había hecho muchas veces, no necesitó mirar atrás para saber que aquella casa ya no existía; luego desaparecieron los árboles, el pasto, los pájaros, los insectos, los animales, las piedras, sólo quedaba tierra bajo sus pies, y pronto ni siquiera eso, supo que el planeta entero había desaparecido y no sintió ningún remordimiento por ello; siguió caminando en línea recta y pudo ver a los demás planetas desaparecer también, dejó de sentir el calor del sol pues éste no tardó en dejar de ser también, las estrellas no se hicieron esperar y se unieron a la inexistencia.

IV

Estaba desnudo, caminando en la nada, hacia la nada; desapareció su pelo, su piel, sus músculos, sus intestinos, sus pulmones, su corazón, sus ojos y orejas, sus huesos; sólo le quedaba el cerebro, podía sentir las neuronitas intercambiándose neurotransmisores y energía eléctrica; las sintió desaparecer también, ahora sólo una mente en la nada, un montón de pensamientos autogenerantes.



V

—**N**o cabe duda de que eran un buen grupo de ilusiones, fue una fantasía fantástica, pero tenía que arruinarlo todo con mi estúpida bocota. ¡Demonios! ¿Por qué no me callé lo del solipsismo? Tal vez hubiese durado al menos unos cuantos siglos más. Pero es que en realidad no soporté a ese estúpido de Luis, me pregunto dónde estará su estúpida energía ahora que no existe nada ni siquiera el calor, por favor, no existe ni el frío.

Me pregunto ¿sí sentirán algo cuando dejan de existir? Es fascinante ver sus rostros cuando se dan cuenta de que no son más que ilusiones. Me pregunto ¿qué se sentirá?, no me imagino yo siendo una ilusión.

VI

Entonces escuchó un ruido muy lejano.
...Tac-tac-tatac-tatactac-tac-tac...

—¿Qué es eso?, ¿qué es ese ruido?

...Tac-tac-tac-tac-tatac...

Se oía con más frecuencia y con más intensidad.

—Parece... parece... Se oye como una máquina de escribir...

FIN